

DOCUMENTO POLITICO  
BANDERA ROJA  
MAYO - 1.974

# BALANCE de NUESTRAS INICIATIVAS DURANTE el ULTIMO AÑO

En este documento hacemos una serie de reflexiones sobre lo que ha sido la práctica política de la O.C. en el último año. En esta práctica hemos participado todos los militantes de la OC y por tanto la responsabilidad nos atañe a todos, tanto a los que han marcado e impuesto ciertas iniciativas como a los que se han limitado a realizarlas sin discutir lo que no veían claro. Los redactores de este documento somos pues participes de las críticas que aquí hace mos y no pretendemos adoptar la actitud del espectador distanciado que dice al cabo del tiempo lo que debería haberse hecho.

Consideramos que una organización como la nuestra se define - tanto por lo que dice como por lo que hace. No tenemos ni la tradición ni la implantación suficientes para desempeñar un papel político al margen de lo que hagamos en concreto. Por eso, hacer un análisis de nuestra práctica es poner de relieve los criterios que nos guían políticamente y, en consecuencia, es ir al fondo de las cosas. En cada iniciativa concreta, en cada campaña se expresa un fondo político determinado, a menudo no explicitado. Por lo demás, de nada sirve justificar nuestros defectos diciendo, por ejemplo, que no tenemos los instrumentos necesarios. Porque la creación de esos instrumentos depende también de la práctica que se -- lleve.

Nuestra intención es contribuir a un debate indispensable y esencial, aportando al mismo los elementos que consideramos más importantes. Y si hacemos una crítica del rumbo que hemos seguido este último año es, evidentemente, para corregir ese rumbo.

## LA EXPLICACIÓN de NUESTRA CRISIS

Todos estamos de acuerdo en señalar que nuestra organización está atravesando una profunda crisis. Constatamos no sólo que muchas prioridades que nos marcábamos en Octubre pasado no se han desarrollado (ver Circular nº 4 del Cte. Regional), sino incluso que en muchos aspectos hemos dado un paso atrás. Se llega a decir que en estos momentos no hay ninguna garantía de que las decisiones

tomadas en los organismos de dirección (Cte. Regional y Cte de Barcelona) se lleven a cabo por el conjunto de militantes, que hemos tocado a fondo, etc. En la citada Circular se señala con acierto una serie de aspectos negativos que se han desarrollado en nuestras iniciativas de lucha de masas, tales como:

- La poca capitalización posterior de la campaña de concejales
- La excesiva prioridad de agitación-propaganda en el 1.001
- La incapacidad de dar continuidad a la movilización democrática de algunos sectores en algunos momentos (Iglesia, profesionales,)
- La cierta sobrevaloración a la espontaneidad en el boicot de los autobuses del día 15.
- El escaso o nulo trabajo de masas en algunos frentes en la jornada del 25 de marzo contra los despidos.

A la hora de señalar las causas de estos aspectos negativos, se cae sin embargo en un análisis superficial: "No haber sabido concretar suficientemente las diversas iniciativas y campañas en cada localidad diferente, dando una excesiva prioridad a la agitación-propaganda con lo cual no hemos desarrollado suficientemente instrumentos de participación de masas en las luchas...." o bien se va a buscar las causas en hipotéticas contradicciones generales existentes entre: "las tareas de desarrollo del m.o.p. necesarias en este momento y el atraso y limitaciones con que nos encontramos en la construcción de la O.C. y la política revolucionaria" o entre: "nuestro papel de iniciativa en la lucha de masas y las tareas de relación unidad con otras fuerzas que nos permita avanzar en la construcción de un frente democrático". Con lo cual resulta que nuestras limitaciones se explican de un lado por errores concretos cometidos en cada momento y de otro porque la O.C. en su conjunto no - "ha sabido trazar un plan de trabajo y prioridades concretas retrasando de este modo el proceso de unidad del pueblo y no desarrollándose como fuerza política capaz de hacer frente a las clases dominantes" (Circ. nº 4 del Cte. Regional).

A nuestro entender estas explicaciones son insuficientes. Sólo es válido hacer un análisis retrospectivo de unas iniciativas a partir de analizar los criterios políticos que las orientaban. Los aciertos, errores e insuficiencias en nuestras iniciativas deben ser juzgadas por la O.C. como aciertos, errores o insuficiencias de la aplicación concreta de nuestra política, para de este modo enriquecerla, corregirla o desecharla.

Así pues "la incapacidad de capitalización de las elecciones de concejales", "La excesiva prioridad de la agitación y propaganda en la campaña del 1.001", "la incapacidad de dar continuidad a la movilización democrática de algunos sectores", "La sobrevaloración de la espontaneidad en el boicot de los autobuses", "el escaso trabajo de masas en la preparación del 25", o incluso para poner un nuevo ejemplo, toda nuestra iniciativa para el 1º de mayo; sólo se puede y se debe explicar desde el punto de vista ¿era o no era correcta nuestra caracterización política de estas iniciativas? o incluso yendo más lejos ¿han sido o no correctas las bases de nuestra actuación política durante el presente año?

A nuestro entender toda nuestra actuación política durante estos últimos meses ha estado precedida por una serie de concepciones que trataremos de exponer:

- 1º Interpretación estrecha de la "pasc de acumulación de fuerzas" que nos ha llevado a la práctica a creer que el único eje de desarrollo del m.o.p. era la generalización de la lucha reivindicativa y de los objetivos políticos que de la misma se desprenden.
- 2º Subvalorización de la crisis del franquismo y exageración o mala interpretación en cambio de la ofensiva de las clases dominantes.
- 3º Caracterización del movimiento democrático como un movimiento que sólo expresa la lucha democrática de la clase obrera y las clases populares, y no tanto como un movimiento mucho más amplio y que engloba en la práctica a muchos más sectores. En que el movimiento obrero y popular sea la vanguardia indistintible de este amplio movimiento democrático no quiere decir que este exista únicamente en función de los intereses y de las iniciativas de las clases populares.
- 4º Teorización de la existencia de un vacio político en el seno del movimiento obrero y popular y necesidad de que no nosotros lo llenaramos. Esta teorización nos ha llevado a afirmaciones tan peregrinas como "la práctica desaparición de otras fuerzas políticas en la iniciativa de la lucha de masas". En la práctica nos ha llevado a plantearnos la necesidad de mantener la presencia de la O.C. en primer plano en cada iniciativa que abordabamos, lo que se ha entendido en muchos momentos de manera que lo primero que debían hacer los militantes era repartir hojas del Cte. Regional, del Cte, de Barcelona, del Cte. Ejecutivo o de la coor

dinadora de Sectores y una vez repartidas (si se repartían) poco quedaba por hacer. A nuestro entender esto es lo que explica la excesiva prioridad dada a la agitación-propaganda, no sólo en la campaña del proceso 1.001 sino en muchas otras iniciativas de la O.C., sistetuyendo esta actividad al propio trabajo en las organizaciones de masas.

Debido a estas concepciones ha predominado efectivamente una concepción sindicalista del papel que el m.o.p. debe tener en la lucha política. Nada lo demuestra mejor que el análisis de algunas campañas y de algunas actividades de frente.

## CONSIDERACIONES sobre ALGUNAS CAMPAÑAS de la O.C.

### 1. La Campaña del proceso 1.001

En general nuestra caracterización fué correcta. Pusimos de relieve el contenido político del proceso y lo situamos dentro de una coyuntura política bien determinada, pero en la práctica toda nuestra actividad se redujo a hacer agitación y propaganda, es decir, a movilizar únicamente a nuestros militantes y áreas de influencia muy reducidos.

No hubo ningún intento serio de movilizar a las masas y no supimos dirigirnos a otros sectores democráticos. Ciento que no teníamos muchos instrumentos y que la misma coyuntura cambió brutalmente con la muerte de Carrero. Pero es indudable que no supimos valorar el potencial democrático de aquella campaña y que ante las dificultades seguimos el camino más corto, que era movilizarnos nosotros mismos.

Por eso todo el acento se puso en la agitación-propaganda. Y la tarea principal de una parte de la dirección consistió en controlar directamente el desarrollo de las tareas de agitación-propaganda.

¿Qué traduce esto? Traduce una concepción muy determinada del papel de la organización, de sus relaciones con las organizaciones de masas y del trabajo democrático. Pusimos en primer plano la movilización de la organización como tal, sustituimos la falta de movilización de las organizaciones de masas por nuestra propia actividad y, finalmente, dimos un carácter sindicalista a la campaña — convirtiendo un análisis justo —el de que el proceso 1.001 era un ataque contra C.O.— en justificación de nuestra incapacidad para ligarnos a otros sectores democráticos.

Es muy importante señalar que, a diferencia del Consejo de Burgos, no se realiza apenas en el proceso 1.001 un proceso de explicación política de masas (en Asambleas, actos amplios y públicos, etc) que inculcaran la movilización antirrepresiva con un análisis y denuncia concreta del gobierno y la dictadura. Y, logicamente la capitalización política y organizativa posterior fué mínima (enormemente diferente a Burgos también). No era sólo la diferencia política sindical lo que había que remarcar (en contra del revisionismo) sino también todo nuestro análisis y perspectiva ante la presente situación política.

Evidentemente hay muchos elementos más en esta campaña, pero nos limitamos a poner de relieve los que nos parecen más importantes.

## 2. La campaña de las elecciones municipales.

El lanzamiento de esta campaña fué, sin duda, un gran acierto. Pero en el seno de la O.C. hubo grandes vacilaciones en cuanto a su caracterización concreta. De hecho, hubo un desfase importante entre nuestra caracterización y lo que luego se hizo en la práctica, a medida que la campaña avanzaba y que nuestros camaradas se veían obligados a tomar iniciativas por su cuenta.

El principal defecto en que incurrimos fué no percibir toda la implicación política que las elecciones tenían en la escena política de Barcelona. Vimos la campaña como una instrumentalización del candidato para poder divulgar las reivindicaciones de los barrios y potenciar ciertos instrumentos legales -como las Asociaciones de Vecinos-. Por eso propugnabamos que debíamos apoyar un candidato por el mero hecho que se comprometiera a defender el programa reivindicativo de los barrios. Con esto bastaba. Pero la verdad es que con esto no bastaba.

En el caso concreto del distrito IX el verdadero eje político de la campaña se descubrió sobre la marcha y el margen de los comités de la O.C. La campaña del distrito IX fué ante todo una campaña política en la que los habitantes de unos barrios eminentemente obreros y populares se identificaron con un candidato obrero, muy representativo de estos barrios y de su lucha. La campaña tuvo un carácter básicamente democrático, pues fué una expresión de democracia el que los trabajadores eligieran a un trabajador para representarles. Esto fué lo que dió sentido a la campaña, lo que permitió su enorme repercusión e hizo que sectores muy diversos participaran en ella. Permitió e hizo que sectores populares y pequeño-burgueses, al margen de las cuestiones reivindicativas (que les afectaban

menos) expresaran su antifranquismo votando a un candidato "que - no era como los de siempre".

Por eso la campaña tuvo gran repercusión en otros sectores y en la prensa. Por eso obligó el gobierno a tomar cartas en el asunto, destituyendo al concejal elegido. Por eso la elección provocó contradicciones a nivel de la propia política municipal.

Fuó, pués, una campaña política democrática al nivel que podía serlo. Permitió ciertamente divulgar las reivindicaciones de los barrios, pero también potenció la vida asociativa popular e impulsó un trabajo democrático en profundidad allí donde se entendió. Uno de sus efectos fundamentales fué la explicación política democrática que se pudo hacer directamente a nivel de las masas, puerta a puerta. En cambio, considerar que la campaña debía servir únicamente para hacer asambleas en las asociaciones de vecinos y plantear reivindicaciones al candidato era quedarse a mitad de camino, era, de hecho, lo que tanto estamos denunciando, una manifestación de sindicalismo. Por eso era necesario elevar el nivel político-democrático de la elección y dar un carácter claro y abiertamente democrático a la actividad posterior del candidato, como candidato político de los trabajadores y de otros sectores democráticos. Pese a la destitución, tenemos que haber potenciado el papel objetivamente democrático del candidato, tanto a nivel de barrio como de la escena política municipal.

Esta concepción explica también que en las elecciones municipales de Tarrasa se transpusieran mecánicamente algunas consignas y formas de actuación que habían caracterizado la campaña del distrito IX, sin entender el eje político democrático de aquella. En una ciudad como Tarrasa de fuerte combatividad obrera y gran influencia del PSUC (que proconizaba la abstención) la campaña se entró en consignas de "defendemos las juntas de vecinos" que traducían la misma concepción sindicalista citada anteriormente. Y sólo pudo tirar adelante en la medida que recogió un amplio potencial democrático de sectores populares y pequeño-burgueses, que ya se habían expresado en anteriores campañas municipales, cuando se presentaron Barenys y otros. Este planteamiento sindicalista inicial explica seguramente la práctica posterior. Así, por ejemplo, los concejales elegidos han sido destituidos no por llevar una acción de masas sino por haberse puesto al servicio de actos de vanguardia. Por eso su destitución no ha provocado ninguna protesta de masas.

### 3. La detención de los 113.

Una de las deficiencias que justamente se ponen de relieve en la Circ. nº 4 es la "incapacidad de dar continuidad a la movilización democrática de algunos sectores" (Iglesia, profesionales, etc.)

Esta incapacidad no sólo ha existido en algunos momentos, como se dice en el citado documento, sino que ha sido bastante general (y no sólo por parte de nuestra organización). En algunos momentos, sin embargo, llegó a ser muy grave, especialmente cuando se produjo la detención de los 113 de la Asamblea de Cataluña.

Con la detención de los 113 se planteaba una situación muy importante, 113 demócratas catalanes habían sido detenidos por el sólo hecho de reunirse. Estas personas eran además representativas de sectores, organismos y lugares diferentes de toda Cataluña. Esta detención ponía muchas cosas en cuestión. En primer lugar el carácter del régimen, lo que representaba que el franquismo detuviera y procesara a los 113. Si algo pasaba allí a primer plano era la necesidad de impulsar un amplio movimiento de solidaridad que permitiera hacer llegar todo lo lejos posible lo que representaba la Asamblea de Cataluña; que permitiera incidir al máximo en el aislamiento del régimen, planteando la solidaridad a sectores indecisos y plantear así mismo los objetivos políticos y democráticos que hoy por hoy tiene la A. de Cataluña.

Para los comunistas era el momento además de plantear en la Asamblea de Cataluña iniciativas de lucha y movilización que la sacaran de su carácter básicamente representativo-testimonial. Para que el amplio movimiento de solidaridad que debía desarrollarse estuviera encabezado por el movimiento obrero y popular y sus organizaciones de masas.

Ni una cosa ni otra se llevó a cabo, de hecho nuestra organización no pasó de considerar que la detención de los 113 formaba parte de la ofensiva de las clases dominantes, que era una opción represiva, más equivalente a otras como el proceso 1.001, el Consejo de Guerra de la Término, de los militantes del M.I.L., etc. En la práctica no sólo no propusimos ninguna iniciativa sino que vacilamos delante de la iniciativa de otros sectores de la Asamblea de Cataluña, como la concentración de Vic. No hicimos gran esfuerzo para llevar gente a la concentración y fuimos allí sin saber exactamente qué hacer.

Nuestra falta de participación en el movimiento de solidaridad por los 113 y nuestro posterior papel en la Asamblea de Cataluña minimizando la asistencia a la concentración y explicando que el fracaso de la misma representaba la inviabilidad de la Asamblea de C. no sólo no daba ninguna alternativa sino que nos enemistaba con sectores que nos habíamos ganado con nuestras iniciativas durante el año anterior (no alineados, Unión Democrática, diversos grupos catalanistas, grupos de A. de C. de base, por ejemplo).

De hecho nuestra poca comprensión delante de este hecho derivaba de una caracterización ambigua del movimiento democrático, de una subvaloración de las posibilidades de lucha democrática de sectores ajenos al movimiento de masas, de una subvaloración de la crisis de la dictadura y de la importancia de incidir en ella ante aquella situación. De hecho se demostraba como un planteamiento que en principio parecía ser más avanzado ("Resaltar en aquellos momentos la ofensiva de las clases dominantes y ligar aquella represión con la que se cernía sobre el m.o.") nos llevaba en la práctica a planteamientos más conservadores: no participar apenas en un movimiento de solidaridad de grandes dimensiones y dejar al revisionismo la caracterización política del mismo.

#### 4. La campaña contra los despidos.

Es otro ejemplo claro de la concepción de estrecho sindicalismo que ha animado a nuestra organización este año. Ante la caracterización que hicieron, justamente, ciertos camaradas en el C. de Barcelona (creación de un comité de Solidaridad con los despedidos con la presencia física de despedidos de las más importantes empresas en lucha y con la participación de las más diversas personalidades de la Iglesia, profesionales, centros culturales, Prensa, Asociaciones de Vecinos, entidades legales, etc. para potenciar, sobre todo, una campaña política de explicación y opinión contra el despido libre y el derecho de huelga) se convierte en un organismo languido en el que los cuadros de la Coordinadora "Local" y "Sectores" explican a sectores ya muy politizados (Universidad, C. Maestros, algún barrio,...) los avances de la lucha obrera y organizan exclusivamente la ayuda económica. Lo que hubiera podido constituir un núcleo de estímulo de una importante campaña democrática se convierte en las sesiones públicas de una nueva "caja de resistencia" obrera, bloqueada además por discusiones bizantinas sobre la "representatividad" de las Coordinadoras de C.O. en presencia y por las tensiones, lógicas en el terreno que se planteó finalmente el trabajo de este Comité, con el Cte. de Solidaridad de Barcelona.

Algo similar podríamos decir del trabajo realizado en torno a la Carta de los despidos. Excepto en ciertos sectores de empresas (en donde era menos urgente, puesto que era una certa solidaridad a través de la que pretendíamos incorporar a otros sectores populares y democráticos a la lucha contra los despidos) la iniciativa se tomó con poco entusiasmo y, en el mejor de los casos, limitándose a la mera recogida de firmas, sin aprovechar la ocasión para realizar actos públicos y aún de masas en donde se debatiera ampliamente el contenido principal de la lucha contra el despido libre y por el derecho de huelga (el caso de Universidad es absolutamente ilustrativo de lo que decimos sobre éste punto).

### 5. La campaña contra la ejecución de Puig Antich.

Nuestra organización se movilizó con rapidez e hizo prueba de iniciativa. Algunas de las acciones impulsadas por camaradas de la O.C. fueron importantes y movilizaron sectores democráticos. Pero en otras acciones se volvió a caer en una práctica de grupo, sin ligazón con las masas. Así, por ejemplo, en las manifestaciones de la Rambla no supimos encontrar formas de movilizar a la multitud - que había acudido sino que nos limitamos a manifestarnos ante ella. Y la cosa culminó en la manifestación de Balmes, donde ni siquiera tuvimos en cuenta la presencia o no de las masas. Fue un enfrentamiento entre una vanguardia aislada y las fuerzas represivas.

¿Qué revela este tipo de acciones? Que no hubo un trabajo previo en las organizaciones de masas y demás sectores avanzados del movimiento obrero y popular. Una movilización de masas no se puede hacer sólo desde la organización. La agitación y la propaganda deben ir siempre ligadas al trabajo político en los sectores donde se está implantando o donde se llega. Cuando esto no se hace, se tiende a movilizar sólo a la organización y las organizaciones de masas aparecen como simple correas de transmisión de la O.C.

### 6. La campaña por el boicot de autobuses.

Esta es, seguramente, una de las que mejor revelan la tendencia actual de una parte de la O.C. Varias cosas hay que poner de relieve.

La primera es que se sobrevaloró la espontaneidad de las masas en el boicot de Sta. Coloma (donde había habido una intensa labor previa de agitación y organización).

La segunda, es que se trasladó mecánicamente esta experiencia (mal analizada, además, como decímos) al resto de Barcelona. Teorizó que las masas estaban igualmente radicalizadas en todas partes y que sólo esperaban la consigna para lanzarse a la acción.

En tercer lugar, se afirmaba que esa consigna movilizadora y organizadora de la espontaneidad sólo la podíamos lanzar nosotros - puesto que se partía de la afirmación de que el revisionismo y el izquierdismo ya no estaban presentes en la lucha y habían dejado un gran vacío político.

De ahí se pasó a teorizar que no sólo podíamos dar nosotros - (y únicamente nosotros) la consigna sino que debíamos darla, sin consultar con nadie más o tirando adelante por nuestra cuenta en caso de la más mínima reticencia de otros.

Al hacer el balance crítico de la campaña, todo esto se olvidó y sólo se puso el acento en las deficiencias internas de la O.C., - en el funcionamiento irregular de los frentes, etc. Era como dar por sentado que el planteamiento de la campaña era válido y que si no había salido bien no era porque no hubiese condiciones sino porque la O.C. había trabajado mal. De ahí se sacaba, forzosamente, - la conclusión de que había que acelerar la reorganización interna, etc.

Esta campaña por el boicot de autobuses, es pues, una clara consecuencia de los planteamientos políticos generales que se hacen actualmente en los documentos internos. Demuestra el sentido real - que tiene lo que se dice sobre "la contradicción entre el desarrollo espontáneo de la lucha de masas y la incapacidad de la vanguardia", etc. que intenta superarse por la vía del voluntarismo.

También demuestra el sentido exacto que tiene la fórmula sobre el vacío político y la necesidad de rellenarla forzando los ritmos de creación del partido. Estas fórmulas generales deben contrastarse en la práctica, y la campaña por el boicot de autobuses es un ejemplo muy claro. Se partió de la espontaneidad de las masas, del vacío político dejado por las vanguardias. Se juzgó indispensable llenar ese vacío, dar respuesta inmediata a las exigencias de las masas, interpretadas a voluntad. Y el único sistema que se encontró fué poner en primer plano a la propia organización, pensando - que con un llamamiento general y la acción de unos piquetes bastaría para provocar la chispa que extendería el incendio general, y - que las masas encontrarían así, mecánicamente, la dirección que estaban deseando y buscando

Con ese planteamiento, es lógico que a la hora de hacer un balance de la campaña el acento principal se pusiese en el funcionamiento interno de la organización, pues todo lo demás se consideraba correcto: no en vano entraba dentro de los esquemas generales. Esto es lo que dan de sí en la práctica los planteamientos generales de los documentos internos más recientes.

Hay que decir, finalmente, que estas mismas consideraciones pueden aplicarse a la forma en que se ha planteado y llevado la campaña contra los despidos y contra la carestía.

#### EL TRABAJO DE MASAS EN LOS FRENTE: LA O.C. EN LA UNIVERSIDAD

No vamos a entrar aquí en la valoración de todos y cada uno de los frentes. Queremos referirnos únicamente a algunas cuestiones concretas sobre la labor realizada en la Universidad, uno de los frentes donde se había tenido anteriormente más iniciativa y que ha llegado al final del curso prácticamente paralizado. Es el frente, -

además, donde se han perdido más camaradas, hartos de un funcionamiento y de una práctica que no abrían ninguna perspectiva.

Al iniciar el curso, el acento se había puesto correctamente - en la necesidad de superar el vanguardismo y de restablecer la liga zón con las masas mediante una combinación equilibrada de la lucha política con la reivindicativa. Pero, ¿qué ha ocurrido?

En primer lugar, ha habido una incomprendión total de la lucha reivindicativa, pues no sirve de nada hablar y teorizar sobre ella sino se crean los instrumentos necesarios para llevarla adelante. Y sobre esto no se ha avanzado nada.

Esto se manifiesta, por ejemplo, en el análisis más reciente - sobre los comités de curso y la relación entre éstos y los delegados elegidos. Tras una gran fluctuación sobre los comités de curso, hoy se admite unánimemente su necesidad. Pero a la vez se teoriza que los delegados elegidos deben estar al servicio de los comités, en vez de decir que están al servicio del curso. No es una cuestión de matiz sino una forma de entender cuáles son los instrumentos de la lucha reivindicativa y de la lucha democrática.

En segundo lugar, la dirección del frente ha sido totalmente incapaz de hacer una elaboración política a partir de las experiencias concretas de algunos camaradas. En ningún momento se ha valorado las posibles aportaciones concretas de éstos. Mientras la dirección elaboraba por su cuenta, muchos camaradas hacían trabajo de masas también por su cuenta: las elaboraciones de la dirección no servían para nada a estos camaradas y lo que los camaradas realizaban no era tenido en cuenta por dicha elaboración.

En tercer lugar, ha habido una total incapacidad para plantear la lucha universitaria como una lucha democrática. En cuestiones tan importantes como la del Rector de la Central de Barcelona o la selectividad, no se ha conseguido empalmar la lucha de los estudiantes con la de otros sectores extrauniversitarios ni se ha ligado en ningún momento con la que pudiesen realizar por su cuenta catedráticos y profesores.

Todo esto ha sido causa y efecto a la vez del funcionamiento - real del frente y, especialmente, de su dirección. Así por ejemplo, no se ha promovido a puestos de dirección a los camaradas que más destacaban en la lucha de masas, sino que se ha promocionado - preferentemente a los camaradas más alejados de esta lucha y más especializados en una labor interna. Los pocos dirigentes de masas que han ocupado puestos de dirección se han marginado progresivamente de dicha labor de masas. Se ha llegado pues, a una verdadera separación entre tareas de dirección política y trabajo de masas. (ver anexo sobre centralismo democrático).

El criterio de promoción de cuadros a tareas de dirección no ha sido, pues, el único que debe presidir la promoción en una organización como la nuestra (y en un frente como el universitario), es decir, la inserción real en el trabajo de masas, sino el criterio de promoción personal dentro de los mismos órganos.

Cierto que la cuestión de la Universidad merece un análisis más profundo y que no todos los problemas deben reducirse a los que se acaban de citar. Está por definir una táctica frente a los cambios de la política educativa y esa no es tarea fácil. Pero hay una cosa clara y esto es lo que debemos poner de relieve: que uno de los aspectos frontales de la lucha en la Universidad es la lucha democrática y que ésta no se ha entendido por la dirección del frente ni se ha desarrollado. Y que lo que se ha hecho por parte de la dirección del frente es poner en práctica una determinada concepción de la organización: la concepción de una organización jerárquica que se desarrolla sin vinculación directa con el trabajo de masas, al margen de éste. Vemos, pues, que cuando se teoriza sobre la construcción del partido como tarea en primer plano no se teoriza en el vacío sino que ya se concreta en la práctica una determinada concepción del partido, de su estructura interna y de su formación. Esto es muy importante tenerlo en cuenta.

Al lado de este sorprende, en cambio, el silencio casi total que se hace en las valoraciones de los últimos documentos sobre la labor de masas positiva de otros frentes. Así, por ejemplo, apenas se tiene en cuenta el importantísimo trabajo de masas y la lucha democrática realizados en un frente como el de enseñanza, con resultados tan importantes como la campaña legal contra la selectividad, y la campaña de las elecciones en el Colegio de Licenciados y la lucha por el convenio de la enseñanza privada.

En las recientes críticas contra los comités de enseñanza y de barrios, por ejemplo, el acento se ha puesto no en la valoración de su trabajo de masas, sino en su adhesión o falta de adhesión a los criterios formulados por la mayoría de la dirección sobre cómo hacer la discusión política general. Esto también traduce una concepción muy determinada de lo que debe ser la organización: en vez de poner el acento en la articulación ágil de los diferentes sectores del trabajo de masas, se pone en la adhesión formal hacia unos determinados criterios de funcionamiento interno jerarquizado.

### EL 1º de MAYO.

Los criterios que han orientado nuestra iniciativa este 1º de Mayo, creemos que son significativos a la hora de juzgar las orientaciones políticas que han predominado en nuestra O. durante el pasado año, y que hemos intentado analizar en este documento.

El 1º de Mayo es la Jornada internacional del proletariado. El 1º de mayo tiene ante todo un carácter político y de clase. En nuestro país ha tenido a lo largo de los años de dictadura un carácter de jornada de lucha. Antes de la aparición de un movimiento de masas organizado los primeros de mayo eran en muchos casos la única jornada de lucha de todo el año; era el día que los hombres más decididos de la clase obrera salían a la calle, los 1ºs. de mayo tenían un carácter de vanguardia, porque este era el carácter que tenía entonces el mismo movimiento obrero.

Con la aparición del Movimiento de masas este carácter del 1º de mayo cambió con el mismo carácter de la lucha. La lucha reivindicativa de la clase obrera se iba dando día a día y ya no era sólo una vanguardia la que se movilizaba, sino miles y miles de personas, además el P.C., y las CC.OO daban a los 1ºs. de mayo así como a otras jornadas un carácter de clase y político (recordemos el 27 de octubre del 67 o el 3 de noviembre del 70). Sin embargo en los últimos años en la medida que el P.C. ha abandonado una política de clase (recordemos el caso más reciente del proceso 1.001) en la medida que C.O. se han visto faltadas de una política autónoma de clase, los 1ºs. de mayo han tenido otro carácter; el año pasado en San Cugat por ejemplo, lo que estaba en primer plano era la lectura de la declaración de los obispos a favor de algunos derechos de los trabajadores. San Cugat sin embargo tuvo otro carácter el de una masiva concentración de 10.000 personas que exigieron el derecho de huelga y se manifestaron en torno a los objetivos democráticos de los trabajadores, y en torno a este otro carácter los comunistas jugamos un papel fundamental. Fue sin embargo significativo que algunos camaradas de nuestra O. ya el año pasado subvaloraran la concentración de San Cugat y fueran a ella sin ningún criterio. Este año y seguramente como resultado de toda una concepción sindicalista del papel que debe jugar el Movimiento Obrero caracterizamos el 1º de Mayo como una Jornada de lucha reivindicativa, y con algunas matizaciones ésta fue la caracterización que ofrecimos a las masas en el artículo correspondiente al B.R. 20.

Esta caracterización es a nuestro juicio totalmente incorrecta. El 1º de mayo debe ser ante todo una jornada de afirmación de clase y debe tener en el momento actual un marcado carácter político, debe expresar la política de la clase obrera, y debe movilizar en torno a esta política a amplios sectores del pueblo, desde este punto de vista San Cugat fue un paso adelante, como también lo fue, el acto del Precio de hace dos años. El que miles de trabajadores participen en la lucha reivindicativa a lo largo de todo el año, es un factor que debe recogerse en un primero de mayo buscando formas de participación masivas en una jornada que representemos para los comunistas debe tener un carácter político y de clase.

El 1º de mayo debe tener asimismo un carácter unitario tanto en la fase de movilización de la vanguardia como en el llamamiento a las masas.

Lo que en cambio es incorrecto y absurdo es que estos miles de trabajadores tengan que hacer lucha reivindicativa precisamente el 1º de Mayo; si esta concepción parte de la idea de que el único eje de desarrollo del M.O.P. es la lucha reivindicativa caemos en una posición sindicalista.

Cuando concretamente en el cte. de Barcelona se discutió 15 días antes del 1º de mayo su carácter y las iniciativas a lanzar, se impuso la iniciativa de proponer amplias excursiones y asambleas del M.O.P. el domingo anterior para explicar el carácter y una masiva concentración en las Ramblas el mediodía del día 1 recogiendo la experiencia de la protesta por el asesinato de Puig Antich, deseando una primera propuesta de hacer esta concentración el 30 por la noche en la Pza. Cataluña. Esta idea iba unida a la concepción entendemos correcta de la jornada que hermos intentado explicar más arriba; pero esta propuesta en el marco general de la "Jornada de lucha reivindicativa" no fué entendida ni por nuestros propios camaradas, y ni la O.C., ni las C.O. que impulsamos se dieron los medios para defenderla o imponerla en la Asamblea de Cataluña -cosa que de otro lado era fácil de conseguir- y fuimos a remolque de la iniciativa que allí prevaleció de convocar un acto a media tarde -y hacer la concentración a la salida. Esta concentración a las 8 y media de la noche poca capacidad de convocatoria podía tener -especialmente en las fábricas; lo que luego pasó en las Ramblas es de todos conocidos y no tuvo nada que ver con lo que hoy puede y debe ser el primero de Mayo en Barcelona.

## ALGUNAS CUESTIONES sobre el ESTILO de TRABAJO

En el último año se han manifestado en nuestra organización importantes vicios en el estilo de trabajo y en los métodos de dirección. Algunos de ellos vienen de lejos y en el B.C. 18 se denunciaron. Pero desde entonces no sólo no se han corregido muchos de los vicios señalados sino que algunos se han agravado y han aparecido otros -no menos perniciosos. Por eso todos estamos hoy de acuerdo en la necesidad de emprender una profunda revisión del estilo de trabajo.

Los déficits en el estilo de trabajo se expresan en la práctica de diversas maneras. El liberalismo, el burocratismo o el frontismo, por ejemplo, son manifestaciones externas de un estilo de trabajo incorrecto. Por eso, si queremos superar los métodos incorrectos no podemos quedarnos en la denuncia de sus manifestaciones externas sino que tenemos que descubrir las causas que las producen. Limitarse a denunciar los vicios es creer que una organiza-

ción funciona bien por un simple esfuerzo de voluntad, que los métodos incorrectos se corregirán si los militantes hacen un buen propósito de funcionar mejor, etc. No se trata de eso sino de encontrar métodos de funcionamiento y formas de relación entre los militantes que estimulen a todos y les hagan dar lo mejor de cada uno. Estos son los métodos leninistas, y no las relaciones jerárquicas y burocráticas con que se confunden a menudo. Sobre todas estas cuestiones, insistimos en la importancia del punto VIII del Documento de Referencia.

Los déficits de métodos de trabajo reflejan una situación general de la O.C. que tiene sus efectos y sus causas. Los efectos de ella son sin duda el liberalismo presente en muchos camaradas y comités, el sindicalismo estrecho en el trabajo político y de masas, el frontismo y localismo, o, incluso, la falta de trabajo de los diferentes frentes en la perspectiva marcada por comités superiores. Pero todo ello no son más que efectos de una misma causa: la falta de una política homogénea y clara a nivel de dirección, la práctica de una política general de tipo sindicalista con una falta general de perspectiva política. No es que a los militantes les haya picado el "virus" del sindicalismo, sino que esto reflejaba una política general inherente en los Comités de dirección.

Se ha estado insistiendo todo el curso en que existía ya una línea correcta (línea política, métodos de funcionamiento,) pero que no todo el mundo la asumía. Pero, en lugar de intentar convencer a estos camaradas con la discusión franca y abierta, lo que se ha hecho ha sido alimentar el subjetivismo contra determinados camaradas y frentes sin argumentarlo a fondo políticamente. No se explicitaba con claridad la existencia de divergencias políticas. Puesto que ya existía una línea, las divergencias se asimilaban en bloque a otra línea y la discusión se transformaba en adhesión o rechazo de líneas opuestas. Esto ha tenido repercusiones nefastas en los frentes y ha incapacitado al Comité de Barcelona para funcionar como órgano de dirección colectiva.

Para superar el "frontismo", la O.C. adopta la actitud de explicar desde la dirección lo que tiene que hacer cada frente. Cuando el funcionamiento correcto siempre había sido el contrario: las iniciativas partían de los frentes, de la vida de los frentes y su trabajo de masas, y la dirección, en un proceso dialógico, orientaba políticamente tales iniciativas. Hoy, en cambio, se inventan las iniciativas desde arriba (a menudo con excesos semejantes de jucio) y después se somete al "taniz" de la realidad para su aplicación. Es así como deben entenderse los fracasos de muchas campañas propuestas en la Circular nº 3 del Regional.

Por otro lado se establece un control burocrático de la actividad política de la O.C. Se desarrolla la concepción estrechamiento jerárquico del funcionamiento. La jerarquía, por ella misma, justifica cualquier tipo de intervención en cada frente. La autoridad política no emana tanto de una discusión responsable como de la insistencia en las diferencias de escalón jerárquico entre Ctes. y camaradas (cj. ver Universidad: relación Cte. Universidad con subcomité Central). La mentalidad que crea en los camaradas es igualmente nefasta.

La promoción de lo que se ha llamado "un nuevo tipo de militante y cuadros", no prioritariamente vinculados al trabajo de masas y su dirección, sino en referencia al trabajo interno de la O.C. Se potencia un tipo de militante doctrinario, autoritario y cuya única referencia es el trabajo interno, en detrimento de su capacidad de dirección de masas (cj. Universidad, barrios,...)

Como consecuencia de todo ello, desaparece en el interior de la O.C. un clima de crítica y autocritica constructiva y se generaliza la sensación de miedo a la crítica y la tendencia a hacer de la autocritica un mero acto formulario. Los documentos internos de la O.C. (planteados casi siempre como documentos a los que hay que adherirse) son cada vez menos discutidos, y es frecuente la actitud de negarse a entrar en la discusión con argumentos sobre la falta de elementos, etc. Aumenta en número de camaradas que aceptan formalmente lo que sea, con tal de que se les deje tranquilos en su labor de masas concreta. Y la crítica libre y constructiva se sustituye, de esta manera, por los comentarios inorgánicos, y las discusiones privadas. De este modo, el chafardeo y el liberalismo no son tanto las causas de que las cosas no funcionen como los efectos de una práctica jerárquica y burocrática.

Creemos que los vicios apuntados sólo se pueden eliminar con una discusión abierta, con la expresión clara de todas las divergencias, sin temor a que cada manifestación de desacuerdo se asimile a la manifestación de una línea incorrecta y dé lugar a medidas administrativas (separación de los puestos ocupados, disolución de comités, etc.). Junto a esta discusión abierta, debe fomentarse un tipo de relaciones igualitarias y no jerárquicas entre los militantes. Y, por encima de todo, el criterio de valoración de cada militante debe ser su trabajo de masas, su capacidad para organizar y movilizar a las masas en su ámbito concreto de actividad.

Sobre todo esto remitimos al ya citado punto VIII del Doc. de Referencia y al anexo sobre el centralismo democrático.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES sobre AGITACIÓN, LA PROPAGANDA

En una situación de falta de libertades políticas, en que los comunistas y las organizaciones de masas deben funcionar forzosamente en la clandestinidad, tiene una importancia clave en cada situación, en cada iniciativa, el papel de la agitación y la propaganda.

Antes de que se desarrollara un movimiento de masas en torno a las luchas reivindicativas, en la época que no existían organizaciones de masa o bien estas eran la pura prolongación de los partidos políticos que se movían en la clandestinidad, la agitación y la propaganda tenían un carácter casi diríamos testimonial: demostrar a la clase obrera y demás sectores oprimidos que el Movimiento Obrero, que la oposición, que los comunistas seguían existiendo. El valor de una pintada, de una octavillada o de una declaración política no estaba tanto en lo que estas dijeron sino en el mero hecho de que se hicieran. No se trataba tanto de orientar movilizaciones de masas que difícilmente las había, sino informar de un hecho, denunciar una situación, hacer un llamamiento que luego nadie podría seguir. De una forma u otra se trataba de mantener una presencia, de dar un testimonio de esperanza.

Actualmente todos sabemos que el M.O.P. se define por su carácter de masas por la existencia de organizaciones de masas emanadas de la lucha reivindicativa y política de la clase obrera y las clases populares. Hoy la agitación y la propaganda tienen otro carácter. Son el complemento imprescindible del trabajo de masas. La escuela de activistas obreros y populares. El instrumento de análisis de una determinada situación, de caracterización y orientación de una lucha, de capitalización posterior.

Sólo queremos señalar algunas deformaciones presentes en nuestra agitación y nuestra propaganda.

- 1º La concepción artificiosa de ciertas campañas, o su realización al margen del resto del movimiento obrero y popular y del movimiento democrático (todo ello junto de la creencia que somos el único movimiento obrero y popular y el único movimiento democrático aceptable) nos ha llevado a formas de agitación de escasa eficacia pero que en cambio queman a la organización, alejan a los militantes del trabajo de masas y contribuye a crear una organización de activistas tan confiados en sí mismo como marginados. El esquema podría ser: 1º Se aprovecha un hecho nuevo o se inventa una campaña 2º Se hace una declaración del Comité 3º Se tira a primoradas horas de la mañana 4º Se hace una encuadrada por la tarde 5º Se inscribe<sup>2º</sup> el balance, a través de un artículo del movimiento obrero y popular.

- 2º La visión deformada de la realidad política (ofensiva política de las clases dominantes contra la vanguardia del movimiento obrero y popular sin analizar las contradicciones de las clases dominantes con la Dictadura Franquista -el instrumento de la represión) tiene como consecuencia plantear la lucha, la agitación como una batalla de la vanguardia contra la represión, con virtiendo a las masas en espectadores (comparar por ej., durante la semana Puig Antich el escaso interés por los funerales con la reducción de la jornada del domingo a pequeñas manifestaciones relámpago de unos centenares de militantes frente a miles de personas pasivas a las que se renunciaba a movilizar).
- 3º Finalmente la reducción de las campañas a la agitación y de la agitación a activismo de grupo expresa en realidad una opción, quizás no consciente pero real, de abandono tanto del trabajo de masas como de la lucha directamente política.
- 4º La propaganda ha sufrido un bajón de calidad, de interés, de nivel político muy considerable. Se ha convertido en algo corriente encontrar muchos militantes que no reparten la propaganda por no considerarla útil ni adecuada para la gente con la que hacen trabajo de masas o discusión política. E.R (Estrella Roja) cada vez ha sido más inútil, mientras que B.R. en ningún momento ha superado los E.R. del año pasado. Solamente la editorial del B.R. 19 ha tenido una cierta utilidad para orientar la reflexión política de los militantes. El lenguaje perentorio y el abuso de consideraciones abstractas ha contribuido a hacer de nuestra propaganda algo muy alejado de la sensibilidad de los militantes del movimiento obrero y popular y antifranquistas. Solamente Política Comunista, el nº 1, puede considerarse algo parecido a lo que debe ser una revista política. El Política C. nº 2 en cambio no ha sido comprendido ni aceptado por muchos militantes y cuadros.
- 5º Pero además el contenido mismo de la propaganda con mala información y con ningún análisis concreto, más orientada a afirmar algunos principios de línea general que contribuir a explicar la realidad y a proponer iniciativas posibles, ha sido expresión de una orientación política que ha sacrificado el análisis político a las seguridades ideológicas y las iniciativas unitarias a la autoafirmación de grupo. Nuestra propaganda no solamente ha resultado en general poco útil sino contraproducente en ciertos casos, cuando no ridícula por sus pretensiones (referencias internacionales, las afirmaciones de materialismo dialectico, etc.)

6º Por otra parte, a medida que ha ido cambiando la situación política debíamos haber ido planteando formas nuevas de agitación y propaganda, inventar nuevos medios para llegar a las masas que no son las cada vez menos eficaces tiradas y pintadas, organizar en serio la utilización de la propaganda legal. Nada de esto se ha hecho como consecuencia tanto de la falta de análisis correcto de la crisis de la D.F. como por la opción vanguardista respecto a la construcción del Partido.

#### CONCLUSIONES

Este documento es un somero análisis general que debe permitir iniciar la discusión sobre la experiencia reciente de la O.C. en Barcelona y sobretodo debe ser ampliamente desarrollado y superado por el balance que haga cada Frente y Localidad de su trabajo.

Algunos temas generales nos parece que deben contribuir a orientar este balance y el análisis de los campañas y luchas concretas, así como de los métodos de trabajo, proselitismo y agitación-propaganda. Estos temas son:

- a) Los efectos sobre la práctica de la falta de análisis suficientes de la coyuntura política y su sustitución por elaboraciones doctrinarias totalmente alejadas de la realidad (por ej. Frente Democrático).
- b) La prioridad dada a la construcción del "Partido" y los métodos como se realiza van a producir en muchos casos no solamente un debilitamiento del trabajo de masas sino también de la propia vida interna.
- c) Nuestra participación en el movimiento obrero y popular ha sido en general desigual por frente pero en todo caso inoperante a nivel más central. El trabajo con criterios estrechos y sectarios en muchos casos ha facilitado la falta de iniciativa. La incomprendición de la coyuntura política ha llevado a una práctica sindicalista.
- d) Finalmente durante todo el año no hemos sabido esclarecer, ni realizar actividades propias del movimiento democrático. La confusión sobre esta temática se ha manifestado recientemente a raíz de las asambleas democráticas de barrios.

# CUESTIONES de ORGANIZACIÓN

Desde hace unos meses en nuestra organización han aparecido ciertos métodos y concepciones de funcionamiento interno que a pesar de poner en primer plano las referencias al centralismo democrático en la práctica lo niegan. Tanto por lo que respecta al aspecto democrático (sustituido por relaciones verticales y jerárquicas de arriba abajo) como al mismo aspecto del centralismo (ya que el funcionamiento no democrático divide en vez de unir a la organización y por lo tanto hace muy difícil la centralización política). Veámos algunos de estos errores y deformaciones.

## 1. La concepción de la homogeneidad política de los comités.

Se dice que los comités tienen que ser totalmente homogéneos, que es condición imprescindible para realizar sus tareas de dirección. Una cosa es cierta y evidente: toda organización ~~re~~ quiere la unidad política por una parte y la unidad en la acción por otra. Son dos cosas distintas. La primera presupone un acuerdo de fondo en todas las cuestiones importantes, la segunda un compromiso a aceptar la disciplina.

La unidad política se construye, se consigue, pero no siempre se logra. Hay fases en el desarrollo de una organización en que esta unidad no se da, que hay divergencias sobre cuestiones de fondo. Predisamente es en estos momentos cuando el funcionamiento democrático de una organización se pone a prueba. La unidad política no se consigue con una votación, con una imposición. Es el resultado de un trabajo colectivo si lo que se quiere es evitar que degeneren en una ruptura. Por esto mismo no se puede aceptar el criterio de que los comités tienen que ser forzosamente homogéneos políticamente. Los comités lo serán si lo es la organización. Si la organización no esté unida políticamente los comités expresarán estas divergencias. Los comités, no lo olvidemos, en todo momento deben representar la organización a la que deben dirigir, deben estar formados por los cuadros responsables de los órganos de base o intermedios. (1) Un comité local que no está basado en los responsables de frente, un comité de frente que no está basado en los responsables de células, difficilmente estará autorizado a dirigir a la organización

que de él depende. Si se quiere hacer comités totalmente homogéneos en un momento en que la organización no lo es en realidad lo que se hace es dar la ruptura por consumada.

Otra cosa es la unidad en la acción, en el trabajo. La unidad en la acción puede significar dos cosas. Una, la disciplina que obliga a todos los militantes a cumplir una decisión tomada mayoritariamente, consistente en aplicar una política compartida por el conjunto de la organización. Se trata de una disciplina consciente basada en la unidad política. El otro aspecto de la unidad de acción en el seno de una organización se refiere a su vida interna: poner la unidad como objetivo a mantener, o a conseguir si falta, no de forma pasiva, sino a través del proceso de unidad-critica-unidad. Un comité debe aplicar en todos sus miembros las decisiones tomadas pero cuando falta la suficiente unidad política para ello debe rehacer esta unidad a través de un proceso de crítica y discusión.

Ahora en la actual situación de nuestra organización no se trata de hacer comités homogéneos a partir de cluir o eliminar las divergencias, sino de resolver éstas. Para ello los comités, locales y de frente, deben ser ante todo representativos de sus bases. Es el único método para llegar a que sean después homogéneos políticamente, a partir de un proceso de unidad y no de ruptura.

- (1) Esto no significa que los comités sean moras coordinadoras de representantes o responsables de otras instancias inferiores. Ni ésto, ni corredores de transmisión de las decisiones de los comités superiores.

Cada instancia de la organización debe tener vida política propia y por tanto capacidad de elaboración y de aplicación de sus decisiones.

Para ello necesitan dos tipos de militantes: por un lado uno o varios militantes que contralicen las tareas del comité y por otro algunos de los mejores militantes de las instancias inferiores. Si se da excesiva importancia numérica al primer tipo de militantes es muy difícil que los comités puedan cumplir las tareas que antes hemos enunciado y se rompe la necesaria dinámica organizativa de abajo a arriba y de arriba a abajo.

## 2. La concepción jerárquica y vertical de la organización.

En la discusión de las "Normas de funcionamiento" (punto VIII del Proyecto de Doc. de Referencia - diciembre 73) se planteó en los órganos de dirección una discusión muy significativa. El texto presentado (que fue finalmente aprobado y publicado,

sunque ha tenido una distribución deficiente) insistía en un aspecto esencial del leninismo, la organización de militantes. Una organización de revolucionarios no es ni una organización de representantes y representados, o de dirigentes y miembros (como los partidos burgueses o socialdemócratas) ni es tampoco una organización de cuadros (permanentes o con vocación para ello) que mandan y de los militantes que obedecen. Una organización comunista, basada en el centralismo democrático, quiere decir:

- 1º Hay una división del trabajo entre los órganos y entre los militantes. Nada manda más que el otro. Unos órganos dan orientaciones y toman decisiones a un nivel y otras a otro. Pero cada uno en lo suyo debe morecer plena confianza y autonomía.
- 2º La organización se construye de abajo arriba. Las células oligen sus responsables, estos forman -o oligen- el comité de frente, etc. Aquí hay que hacer dos matizaciones. En un proceso de desarrollo de una organización es inevitable que ésto método no se pueda aplicar estrictamente. No es posible que una célula en proceso de formación, que no tiene experiencia de vida colectiva pueda escoger su responsable o que no sea conveniente que un comité de frente reciba el refuerzo de cuadros procedentes de otra parte. Todo ello es normal y no crea problemas mientras hay una base de unidad y confianza. Pero cuando falta esto, es la segunda matización que queremos hacer, es necesario aplicar estrictamente el centralismo democrático de abajo arriba. Es la única forma de que se expresen las posiciones divergentes y de asegurar unos mecanismos objetivos de resolución de las diferencias.
- 3º Los órganos centrales no tienen por misión vigilar, controlar y sancionar a los intermedios y a las bases. Su función es elaborar las orientaciones políticas y dirigir las iniciativas generales. Ello requiere unidad política de la organización, disciplina de todos los militantes, composición correcta de los órganos centrales para que estén a la altura de sus funciones. Lo que significa que deben estar compuestos por camaradas con experiencia real de dirección de la organización y legitimados por el trabajo realizado y no por aquellos que adhieren a una línea abstracta que luego solo podrán repetir mecánicamente y actuar no como cuadros políticos sino como burocratas.
- 4º Los órganos intermedios deben ser capaces: a) de dirigir el trabajo de masas y las iniciativas concretas en un frente o localidad b) de asegurar la discusión y comprensión política general y la participación en iniciativas del conjunto -

de la organización pero ni esto es el único aspecto de su trabajo ni se puede hacer sino es sobre la base de lo anterior.

Para ello es imprescindible que estén compuestos sobre la base de los mejores militantes de las células, de los cuadros del trabajo de masas, de aquellos que hayan demostrado mayor capacidad de análisis y de iniciativa en situaciones concretas. Los órganos intermedios no son solamente los encargados de llevar la "línea general" a la base, como corredores de transmisión, sino sobretodo, de alimentar, de hacer posible la elaboración de esta línea a partir de su capacidad de dirección concreta.

5º Los órganos de base se caracterizan ante todo por su capacidad de asegurar el trabajo de masas. Por esto el proselitismo se realiza sobre esta práctica y no en seminarios de explicación de teoría y línea general. (Estos seminarios deben servir para completar la formación política de militantes - del trabajo de masas no para convertir en militantes a elementos marginados). Los órganos de base tienen total autonomía en su trabajo concreto, en el marco de las orientaciones políticas generales que comparte el frente correspondiente y el conjunto de la organización.

Parceclaro que una organización comunista no es pues ni jerárquica ni vertical. Jerárquica en el sentido que los órganos superiores en todo y sobretodo mandan más que los otros y hacen el resto de la organización a su imagen y semejanza. Vertical en el sentido que funciona de arriba abajo y que necesariamente los órganos inferiores deben supeditarse a los superiores incluso cuando se trata no ya de decisiones de acción (lo que es correcto) sino de posiciones políticas generales y de composición de los distintos órganos. Ni en situaciones de normalidad ni mucho menos en situaciones de crisis se puede considerar que esto sea el funcionamiento correcto.

### 3. El funcionamiento reciente del Cte. regional de C. - Cte. de Barcelona y Ctos. dc F.

En las últimas semanas la crisis política de la O.C. se ha comentado en la del Cte. dc B. Los hechos son conocidos. La dirección del Cte. dc B. propone una circular (nº 5) que parte de unos principios que ya hemos criticado: a) "partir de una unidad política" b) "hoy existe una dirección" c) discusión en torno de los documentos elaborados por la "dirección" d) dirección de esta discusión por parte de responsables y Ctos. que merezcan la confianza del Comité R. Estas posiciones no son compartidas por el conjunto del Comité dc B. Tres responsables dc frente oponen otros criterios:

- a) no hay precisamente unidad política sino posiciones divergentes en varias de las cuestiones importantes.
- b) no se puede hablar de una dirección homogénea debido tanto a la crisis del núcleo de dirección durante los dos últimos años como a que hoy mismo está dividido.
- c) la discusión no debe ser en torno a "documentos de la dirección" (que presupone una línea asumida en sus opciones principales) sino que solo pueden ser -si se trata de basarse en la realidad de las divergencias- en documentos y ponencias contradictorias.
- d) la dirección de esta discusión debe basarse en todos los cuadros de la O.C., sean cuales sean sus posiciones políticas, en la medida que tengan la confianza de los organismos que representan y dirigen.

Es sabido también que el comité regional y la mayoría del Cte. de Barcelona decidieron excluir a los tres responsables de F. de del Cte. de B. por no aceptar las posiciones mayoritarias, así como disolver el Comité de F. de Barrios.

Estas decisiones nos parece que traducen una gran incomprendición tanto de los métodos de funcionamiento correctos como de la situación real de la O.C.

Veamos el primer aspecto:

En primer lugar lo correcto es que un comité superior esté formado sobre la base de los responsables de los comités inmediatamente inferiores. Invertir el mecanismo y reordenar la estructura de la O.C. de arriba abajo significa aplicar no el centralismo democrático sino un autoritarismo arbitrario.

En segundo lugar en una situación de crisis es mucho más necesario aún poner el acento en el funcionamiento democrático. Es el único medio de asegurar la participación de toda la organización y de crear unas "reglas" de carácter objetivo que eviten que el debate político adquiera una lógica de ruptura y se realice de forma totalmente fraccional.

En tercer lugar en una fase de discusión abierta y contradictoria ningún organismo puede estar autorizado -en nombre de una línea que no esté discutida y menos aprobada- a cambiar a responsables que tienen la confianza de su frente y a disolver comités, aumentando así la tensión, la confusión y el bloqueo de la organización.

Por lo que se refiere a la incomprendición de la situación real -de la O.C. nos parece que deben tenerse en cuenta algunos elementos que nunca se citan:



- ejemplo es el propio Comité Regional de Cataluña. Es un cte. reciente (funciona desde otoño de 1.973), y escasamente representativo (formado sobretodo por cuadros jóvenes, promocionados en el último año, permanentes en su mayoría). No se puede pretender realmente, criterios formales a parte, que un comité de este tipo (útil probablemente en situaciones de normalidad para coordinar el trabajo y extender la O.C. fuera de Barcelona, el Bajo Llobregat, y Valles, donde esta localizada básicamente hoy) pueda en una fase de crisis política decidir inapelablemente tanto sobre cuestiones políticas como organizativas.

Es por esto que consideramos:

- a) Que la decisión del Cte. Regional de excluir a tres responsables de frente -ratificados por sus comités- del Cte. de Barcelona no es válida y que por lo tanto el nuevo Comité de Barcelona no puede ser considerado como tal. La pretensión de disolver el Comité de Barrios o de imponer cambios en otros comités de frente o subcomités además de inaceptable es ~~escisiónista~~ en la medida que la mayoría no están dispuestos a aceptarlo y se continúa funcionando igualmente.
- b) Que la pretensión del comité regional de controlar directamente la discusión en comités, seminarios y células sólo es aceptable en la medida que en estas discusiones todos los militantes tengan acceso en igualdad de condiciones al conocimiento de las distintas posiciones presentes hoy en la organización. O es así o que el comité de frente organice por sí mismo la discusión con los documentos escritos que se publicuen.
- c) Que la forma de evitar la "desintegración del funcionamiento" (B.C.22) no es poner cortapisas a la libre discusión en los frentes, (que lleva precisamente a buscar la información y la discusión por vías inorgánicas y al trabajo fraccional) sino asegurar en estas discusiones la máxima amplitud de participación y de exposición de las distintas posiciones hoy existentes en la organización. Es absurdo oponer la situación actual, de acento en la dirección centralizada, a "la experiencia de tantos años de desorganización" cuando se ~~com~~trapone la crítica situación actual con el largo período 68-72 de progresos sin conflictos internos de Bandera Roja.
- d) Por esto consideramos que son los propios frentes y células los que deben requerir y obtener toda la información y exposición de ideas que precisen para desarrollar su discusión. No se trata de organizar "tendencias" y que envíen sus repre

sentantes, se an estas tendencias representativas de un órgano de dirección o de un conjunto de cuadros. Se trata de que los seminarios en los que hacen la discusión el conjunto de militantes de la O.C. puedan obtener una información real de todas las posiciones existentes en el frente y en la organización, no solamente de aquellos presentes en el seminario, además de los de un "enviado especial" de confianza del Cte. Regional.

Hoy lo que está en primer plano es un debate político. De poco sirven aplicar los criterios de funcionamiento válidos para una situación de normalidad, en los que la organización esta unida y orientada prioritariamente en el trabajo hacia el exterior. Hoy tiene que resolver previamente la cuestión de si tiene una base política común, si se unifica o si se rompe. En estos casos lo primordial es garantizar la máxima riqueza de información y discusión. Sólo así las opciones de unidad o ruptura que tomen los militantes serán políticas y conscientes.